**Fragmento de**

**“La catedral suemrgida”**

**Cuatro**

Bar

*Waldo y Julia, sentados uno frente al otro.*

*Ninguno sabe cómo disparar la charla. Finalmente:*

Waldo.- ¿A qué te dedicás?

Julia.- No. No me parece un buen comienzo de la conversación.

Waldo.- Bueno, el otro día me preguntaste si era profesor.

Julia.- Estaba segura de que no eras profesor.

*Pausa*

Waldo.- Puedo decirte a qué me dedico, si te interesa.

Julia.- Algo te pasa con las profesiones.

Waldo.- ¿Y cómo sería un buen comienzo de la conversación, a ver?

Julia.- No te la pongas tan fácil.

Waldo.- ¿Estás con alguien?

Julia.- *(Disconforme con la pregunta)* Mmm.

Waldo.- ¿Tenés hijos?

Julia.- Mal.

Waldo.- ¿Por qué venís a este café?

Julia.- Peor.

 *Pausa*

Waldo.- ¿Te gusta la aurora boreal?

Julia.- ¿Cómo voy a saber eso? No vivo en el polo.

Waldo.- Ni te interesa romper el hielo.

Julia.- Nunca vi una aurora boreal.

Waldo.- Yo tampoco. Y me encanta la aurora boreal.

Julia.- No idealices. Si algún día la ves te vas a decepcionar.

Waldo.- Sin imaginación no vamos a ningún lado.

Julia.- Parece que esta conversación no quiere empezar.

Waldo.- Eso sí es ponértela fácil.

 *Pausa.*

Julia.- ¿Para qué me hiciste venir?

Waldo.- Para viajar. Necesito viajar.

Julia.- ¿Y yo qué tengo que ver? Tomate un avión.

Waldo.- No me refiero a ese tipo de viaje.

Julia.- No soy drogadicta, ni dealer.

Waldo.- Tampoco me refiero a eso.

 *Pausa. Julia, firme.*

Julia.- Decime para qué me llamaste.

Waldo.- *(Lento)* Necesito alguien que me ayude a viajar.

Julia.- Puedo mandarte a la mierda ya mismo. ¿Te parece un lindo modo de ayudarte a viajar?

Waldo.- Es posible.

Julia.- ¿Querés que pruebe?

Waldo.- Hacé lo que quieras. Me parece más sencillo que me digas a qué te dedicás.

Julia.- ¿Y con eso vas a viajar?

Waldo.- No lo sé. Probemos. ¿A qué te dedicás?

 *Pausa. Waldo está tranquilo, pero pareciera que Julia está por estallar. Respira con los dientes algo apretados. Luego de un momento responde.*

Julia.- Soy referí de boxeo.

 *Pausa. Waldo la mide.*

Waldo.- Oficio duro para una mujer.

Julia.- Eso es un prejuicio misógino. Es un trabajo como cualquier otro.

 *Pausa.*

Waldo.- ¿Sos de los que permiten tortazos o de los que por cualquier sopapo medio mal dado te paran la pelea?

Julia.- Por mí, que se maten. Pero hay reglas, como en todo.

Waldo.- ¿Pagan bien?

Julia.- Lo necesario. *(Ágil)* Tu turno.

Waldo.- Bien.

 *Pausa*

Julia.- ¿Qué hacés vos?

Waldo.- Vendo ballenitas en el subte.

Julia.- ¿Todavía se usan ballenitas?

Waldo.- Ni te imaginás.

Julia.- Mirá vos. ¿Y se gana?

Waldo.- Y… Estoy por pagar un viaje en transbordador.

Julia.- Epa. Eso es caro.

Waldo.- Impagable para la mayoría.

Julia.- ¿Y no tenés miedo de volar por los aires?

Waldo.- Bueno. De eso se trata.

Julia.- Me refiero a explotar en mil pedazos.

Waldo.- Sin temor no hay aventura.

Julia.- ¿Y tenés plata para ir con acompañante?

 *Silencio*

Waldo.- ¿Querés venir?

Julia.- El boxeo no da para tanto. Tendrías que invitarme.

Waldo.- ¿Y no tenés miedo a explotar en mil pedazos?

Julia.- *(Suficiente)* No.

Waldo.- No sé si la NASA acepta referís de boxeo.

Julia.- Que traten de pararme.

Waldo.- ¿Los referís también reparten tortazos?

Julia.- Si es necesario.

Waldo.- Debería consultar con el capitán Wells. Si fueras… *(duda)* una… académica respetada, una profesora de lingüística, por ejemplo, por ahí te aceptaban sin que tengas que andar agarrándote a las trompadas.

 *A Julia, perpleja, le cambia el rostro.*

*Deja una pausa*

Julia.- ¿Cómo sabés eso?

Waldo.- ¿Qué?

Julia.- Mi profesión.

Waldo.- Hoy en día es muy fácil. Internet.

Julia.- ¿Y quién te dijo que podías investigarme?

Waldo.- Internet es libre, mujer.

Julia.- ¿Cómo me encontraste?

Waldo.- Soy bueno. Tenés que reconocerlo.

Julia.- No sabía que los editores de libros eran también hackers.

 *Pausa. Waldo sonríe.*

Waldo.- Touché.

Julia.- Tenía razón. Sos un imbécil.

 *Pausa. La sonrisa de Waldo desaparece.*

 ¿Para qué me pedís que te ayude a viajar?

Waldo.- Porque necesito alguien que me ayude, ya te dije.

Julia.- Pero resulta que me tenés bien investigada.

Waldo.- ¿Y con eso?

Julia.- Que tenés los pies bien pegaditos a la tierra.

Waldo.- Bueno, vos también me investigaste.

Julia.- Pero eso es porque necesito saber si detrás de esa carita de imbécil no se esconde un depravado. Tengo ganas, sí, pero no con cualquiera.

 *Pausa larga.*

*Waldo baja la vista, se quita los anteojos.*

Waldo.- Perdón. Tenés razón.

Julia.- Claro que tengo razón.

 *Pausa.*

Waldo.- Te agradezco la confianza. Tengo que decirte que no soy la persona que estás buscando.

Julia.- Yo no estoy buscando a nadie.

Waldo.- Perdón si malinterpreté.

Julia.- Tengo ganas. Pero no estoy buscando a nadie. Es inútil buscar incluso si se tienen ganas.

Waldo.- Eso es bastante cierto.

Julia.- Y si en algo tenés fugazmente razón, es en que, si estuviera buscando, de ningún modo serías vos.

 *Julia guarda sus cosas en la cartera dispuesta a levantarse.*

Waldo.- Eso me tranquiliza.

 Julia.- Imbécil.

 *Julia se pone de pie, guardando sus cosas, atolondrada por la furia.*

Waldo.- Tengo que decirte una cosa más.

 *Julia mira el reloj.*

Julia.- Tenés un minuto.

Waldo.- Sobra.

Julia.- Hablá.

 *Pequeña pausa. Waldo sonríe.*

Waldo.- Me gusta el modo en que decís “imbécil”. Te parás en la “m”, para que el resto de la palabra salga disparada, hiriente, descontrolada, llena de pólvora. “Immmmbécil”.

 *Julia lo mira a los ojos, volando de ira. Luego, enfáticamente, se levanta y se va. Se lleva por delante la silla. Vuelve para levantarla. Finalmente no la levanta y desaparece.*

 *La sonrisa de Waldo se esfiuma.*